



Cuentos infantiles en versiones poéticas

MANUEL PEÑA¹

Gran conocedora de la infancia y preocupada de su educación, Gabriela Mistral (1889 – 1957) escribió numerosos poemas, cuentos y artículos para fomentar desde la infancia el placer de la lectura. Nacida en Vicuña, Chile, en el valle del río Elqui, fue profesora en escuelas y colaboró con el ministro José Vasconcelos en la reforma educacional en México, país que la acogió y donde llegó en 1922 desde Chile, con 33 años, permaneciendo en el país hasta 1924. Allí fue feliz descubriendo ciudades, pueblos y paisajes,

impregnándose de mexicanidad. Escribió acerca de los cielos de México y de las artesanías de los pueblos indígenas. Observó las plantas, aves, flores y árboles del país, interesándose en el maguey y la palma real: “El indio mexicano ama la palma, la pinta en la mejilla de su cántaro en Guadalajara y la lleva en sí mismo; su cuerpo fino y acendrado tiene algo de ella”². También escribió sobre el clima de Veracruz, una puerta colonial en la catedral de Puebla, las escuelas-granja y artículos sobre la mujer mexicana que reunió en su libro *Lecturas para mujeres* (1923) destinado a la educación de la mujer mexicana.

Preocupada siempre por la educación a través de la lectura, visitó bibliotecas populares en México, promovió los libros infantiles, creó “la hora del cuento” y dictó conferencias sobre el valor formativo de la literatura. Con Palma Guillén y otros autores escribió *Lecturas clásicas para niños* (1924), que contiene mitos, leyendas y cuentos folclóricos de diversas culturas. En

¹ Escritor, investigador, especialista en literatura infantil y juvenil.

² Mistral, Gabriela. *Croquis mexicanos*. Selección y prólogo de Alfonso Calderón. Editorial Nascimento. Santiago, 1979, p. 67.

torno a la lectura, escribe: “La faena en favor del libro que corresponde cumplir a maestros y padres es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer mismo y rematar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión. Lo que no se hace pasión en la adolescencia se desmorona hacia la madurez relajada”³. Y luego recomienda: “Hacer leer, como se come, todos los días, hasta que la lectura sea, como el mirar, ejercicio natural, pero gozoso siempre”⁴. También escribe “Los derechos del niño”, reivindicando su lugar en la sociedad: “El niño debe tener derecho a lo mejor de la tradición, a la flor de la tradición, que en los pueblos occidentales, a mi juicio, es el cristianismo”⁵.

Interesada por la problemática social de la infancia, escribe: “Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera. El niño, no. Él está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder ‘mañana’. Él se llama ‘ahora’”⁶.

Sus páginas en prosa se prestan muy bien para cultivar en la infancia el amor a la belleza, la educación de los sentimientos, la naturaleza y el paisaje. Para los niños de América, escribió poesía y cuentos que nos evocan los escritos por Rubén Darío, José Martí y Oscar Wilde. Son cuentos delicados y filosóficos, como “Por qué las rosas tienen espinas”, “La raíz del rosal” y “Por qué las cañas son huecas”, con profundo simbolismo y riqueza de léxico.

Por su poesía lírica, su visión americanista y su preocupación por la educación de la infancia, mereció el Premio Nobel de Literatura en 1945, después de cuatro años de

haber sido interrumpido por causa de la Segunda Guerra Mundial, siendo la primera y única mujer en lengua castellana en recibirlo.

Lectura y literatura infantil

La maternidad, la educación, la mujer y el indigenismo fueron sus temas predilectos, pero fundamentalmente la educación humanista a través del libro le preocupó siempre: “Pasión de leer, linda calentura que casi alcanza a la del amor, a la de la amistad, a la de los campeonatos. Que los ojos se vayan al papel impreso como el perro a su amo; que el libro, al igual de una cara, llame en la vitrina y haga volverse y plantarse delante en hechizo real; que se haga leer un ímpetu casi carnal; que se sienta el amor propio de haber leído libros mayores de siempre y el bueno de ayer; que la noble industria del libro exista para nosotros por el gasto que hacemos en ella, como existen los tejidos y alimentos, y que el escritor se vuelva criatura presente en la vida de todos, a lo menos tanto como el político o industrial”⁷. En relación a la literatura para niños, la autora creía que en los arrullos, adivinanzas, rimas, cuentos de nunca acabar, canciones para saltar al cordel, rondas y romances transmitidos por vía oral, estaba la verdadera cantera para guiar a la infancia en la poesía y el arte. Es entonces cuando escribe: “La primera lectura de los niños sea aquella que se aproxima lo más posible al relato oral, es decir, a los cuentos de viejas y a los sucesos locales”⁸.

En el artículo “El folklore de los niños”, publicado en 1936 en la *Revista de Pedagogía* de Madrid, señala: “En la poesía popular

³ Mistral, Gabriela. *Magisterio y Niño. Pasión de Leer*. Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1979, p. 101.

⁴ Ídem. Página 101.

⁵ Ídem. *Los derechos del niño*, p. 64.

⁶ Ídem. *Llamado por el niño*, p. 71.

⁷ Ídem. *Pasión de leer*, p. 102.

⁸ Ídem. *Pasión de leer*, p. 101.

española, en la provenzal, en la italiana del medioevo, creo haber encontrado el material más genuinamente infantil de rondas que yo conozca”⁹. Consideraba que el propio folclore adulto de esas regiones estaba lleno de piezas válidas para los niños. Interesada en los cuentos folclóricos, recrea “Caperucita roja”, el cuento clásico por excelencia que va a tener ahora una nueva interpretación y otro estilo al compás de su ritmo.

Cuatro cuentos versificados

Gabriela Mistral escribe entre 1924 y 1926, una serie de cuatro cuentos versificados, inspirada en los *Cuentos de antaño* (1697) de Charles Perrault, escritos en el siglo XVII francés. Son ellos: “Caperucita Roja”, “La Cenicienta” y “La Bella Durmiente del Bosque”, aunque también agrega “Blanca Nieve en la casa de los enanos”, inspirada en el cuento de los hermanos Grimm, escrito en Alemania en el siglo XIX.

Estas versiones nunca se publicaron en forma de libros independientes, sino que circularon en libros de lectura, antologías y suplementos infantiles, principalmente en Colombia. Aunque la autora nunca visitó este país, envió estas colaboraciones que aparecieron en los diarios *El Gráfico*, *El Espectador* y *Lecturas Dominicales* de Bogotá entre 1925 y 1926. Solo su versión de “Caperucita Roja” tuvo mayor difusión, pues apareció en un “libro de lectura” del educador uruguayo Gastón Figueira y en *El lector chileno* de Manuel Guzmán Maturana, que circuló como libro de lectura en las escuelas de Chile hasta 1957, de modo que “Caperucita Roja” es la versión que más se divulgó de los cuatro

cuentos. Posteriormente, la autora incluyó esta versión revisada en la segunda edición de *Ternura*, que fue la definitiva y que apareció en 1946 en la editorial Espasa Calpe de Buenos Aires, pues en la primera edición de 1924, publicada en la Editorial Calleja de Madrid, no aparece.



Resulta muy interesante ver la repercusión iberoamericana de estos cuatro cuentos puestos en verso por una autora chilena que los escribe en México y los publica en Colombia, seleccionando uno de ellos para divulgarlo en Uruguay y Chile, en la misma

⁹ Mistral, Gabriela. *El Folklore de los Niños*. “Revista de Pedagogía”, Madrid, 1936.

época que publica en España. Esto refleja que se sentía unida a estos países por la fuerza del idioma común.

Posteriormente, el investigador colombiano Otto Morales Benítez reúne tres de estas versiones poéticas en su obra *Gabriela Mistral: su prosa y su poesía en Colombia* (2002) publicada en la Editorial del Convenio Andrés Bello. En estos tomos no aparece “Caperucita Roja”. Esta obra editada en tres tomos llegó desde Bogotá a la Feria del Libro de la Estación Mapocho de Santiago de Chile y fue presentada por el propio investigador en la Biblioteca Nacional de Santiago.

Interesado en el tema, comencé a investigar estos cuentos, sus orígenes y versiones,

completando la serie de cuatro cuentos. Presenté el proyecto a editorial Amanuta de Santiago de Chile, que los publicó en el año 2012 con ilustraciones de Paloma Valdivia, Carmen Cardemil, Bernardita Ojeda y Carles Ballesteros. La edición de estos cuatro libros fue posible gracias al aporte del Fondo Nacional del Fomento del Libro y la Lectura, en tanto que los derechos de autoría son entregados a la Orden Franciscana de Chile para los niños de Montegrande y de Chile en conformidad con la voluntad de Gabriela Mistral. En cada libro agregué al final un comentario crítico para orientar al lector respecto a estas versiones.

La colección obtuvo destacados premios tanto nacionales como extranjeros. El libro *Caperucita Roja* de Gabriela Mistral ilustrado por Paloma Valdivia recibió el premio *The Best Designed Book of the Year* (*El libro mejor diseñado del mundo*) concedido en el año 2014 por la Comisión Alemana para la UNESCO junto con la *German Book Art Foundation*. Asimismo, obtuvo la distinción *White Ravens 2012* (*Mirlos Blancos*) que concede la Internationale Jugendbibliothek de Munich (Biblioteca Internacional de la Juventud).

La serie fue reconocida con una Mención de Honor en el premio *New Horizons* (*Nuevos Horizontes*) en la prestigiosa Feria del Libro Infantil de Bolonia 2014 (*Bolonia Children's Book Fair*). También obtuvo la Medalla de la Fundación Cuatrogatos de Estados Unidos. En Chile, obtuvo el premio a la edición del Premio Municipal de Literatura 2013 que la Municipalidad de Santiago organiza desde 1934.

Conclusión

La aparición editorial de estos cuentos viene a complementar la obra de una autora que



manejó al mismo tiempo la poesía, la prosa y el género epistolar con dominio y sensibilidad. Gabriela Mistral cultivó el ensayo político, el recado, el artículo de costumbres, la descripción poética, el cuento, la ronda, la canción de cuna, la reseña literaria y el soneto clásico. Se interesó por la botánica y la fauna vernáculas. Estudió nuestras piedras, nubes, flores e insectos. Hasta el cardo más humilde atrajo su atención. Inspirada en Hans Christian Andersen, a quien le dedicó un poema, se preocupó por los débiles y por la niñez desvalida. Escribió sobre la maternidad, el papel educativo de las bibliotecas y el fomento de la lectura. Reflexionó sobre el cristianismo y reivindicó a los pueblos originarios. Fue una de las escritoras más completas de nuestra América en la variedad de sus temas y en la riqueza de su pensamiento.

Estos cuentos infantiles enriquecen su obra literaria, especialmente la dedicada a la infancia. Es una suerte que la editorial Amanuta de Santiago de Chile los haya “despertado” después de casi “cien años” de haber sido escritos, lo que constituye un verdadero acontecimiento literario que destacamos al cumplirse los 80 años del Premio Nobel de Literatura.

Imágenes de este archivo (por orden de aparición): “Caperucita Roja”, de Gustav Doré; “Caperucita roja”, de Paloma Valdivia; Portada de Blanca nieves, de Gabriela Mistral, con ilustraciones de Carlos Ballester; y “Caperucita Roja”, de Paloma Valdivia.

